

La lupa

Elogios. El alcalde de Cartaya, el socialista **Juan Antonio Millán**, demostró ayer en la inauguración de la 44 FERIA de Octubre de Cartaya el tremendo poder de convocatoria que tiene. No se entiende de otra forma tan nutrida representación institucional en la apertura de la muestra que, pese al paso de los años, sigue conservando elementos tan clásicos como el izado de las banderas, el desfile de gigantes y cabezudos con las autoridades y la banda de música por las calles. Aunque algunos seguro que suspirarían con la retirada del *comandante Millán*, al regidor cartayero se le ve, por fortuna, en plena forma. Así lo demostró en el discurso que lanzó a los asistentes. Entre ellos se encontraban representantes de la Junta, Diputación y Gobierno central así como alcaldes de otros municipios, entre ellos los de Punta Umbría e Isla Cristina. Los empresarios estaban representados, entre otros, por los presidentes de la FOE y Freshuelva, **Antonio Ponce** y **José Manuel Romero**, respectivamente. Llamó la atención el retraso de la inauguración debido a un problema de tráfico que sufrió el alcalde de Sevilla, **Alfredo Sánchez Monteseirín**, ciudad a la que este año se le dedica la feria. Igualmente destacó, aunque no es ninguna novedad, la coincidencia de todos los representantes institucionales que se dirigieron al público al elogiar el trabajo hecho por el primer edil cartayero y la política que, en materia de inmigración y agricultura, ha venido desarrollando hasta ahora. Entre las ausencias, la del presentador y agente artístico **Manuel Rubio**, fallecido en accidente doméstico el pasado año, quien se encargaba de ejercer de mantenedor del acto de inauguración. En este caso, Rubio fue sustituido por el periodista local **Jordi Landeró**, que fue dando paso a los diferentes eslabones de la cadena que conformó la inauguración de la muestra.

Secreto. Cuentan que el secretario general del Partido Popular en Andalucía, **Antonio Sanz**, mantuvo el pasado martes en Huelva una reunión casi secreta con el alcalde, **Pedro Rodríguez**, y con el secretario provincial del PP, **Jesús Toronjo**. Seguro que temas para abordar no le faltaron. La tensión se palpa.

Personas como tú

Juntos combatimos la pobreza y la injusticia



CARTAS DESDE ALMONTE



El escritor onubense Manuel Garrido Palacios. / EL MUNDO

Contra los olvidos

«Quien quiera saber de pérdidas y rescates, de frutos olvidados entre terrones, que acuda a los libros de Manolo Garrido»

JUAN VILLA

Me siento en el ordenador con el propósito de reseñar dos libros. Por separado, claro, primero uno y luego el otro. Dos libros de naturaleza muy distinta. El uno voluminoso -más de seiscientas páginas-, el otro breve -no llega a las ciento cincuenta-; ensayo el primero, novela el segundo; escrito el ensayo en español, la novela en francés; autores que aunque comparten espacio, Huelva, no comparten tiempo, son de distinta generación, y ni siquiera, creo, se conocen entre ellos. Pero al ponerme a hacerlo comprendo que, de alguna forma, se trata del mismo libro, si convenimos que un libro es ante todo una intención.

Rocío. La explosión de la gran devoción del Sur en el siglo XX de **Santiago Padilla Díaz de la Serna** es el voluminoso, y *L'Abandonnoir* de **Manuel Garrido Palacios** es el breve.

De uno de ellos, de *L'Abandonnoir*, ya escribí cuando hace unos años apareció su primera y exitosa primera edición en castellano, y también lo hice de su segunda parte, *El Hacedor de Lluvia*. De ambas dije, y digo ahora, que son novelas personalísimas, difícilmente etiquetables.

De alguna manera Garrido Palacios es un «rebuscaó», esos hombres y mujeres que, terminada la vendimia, piden permiso a los dueños de las viñas para recoger los «berluscos» (¿cómo se escribirá esta palabra y de dónde vendrá? Quizás tú lo sepas, Manolo, que husmeas en esos léxicos pretéritos), que son esos gajos mínimos de uva que ya a nadie interesan por pequeños o pasados; o también en los olivares, en invierno,

las aceitunas arrugadas, olvidadas entre los terrones, que ya sólo podrán dar un aceite amargo. Las novelas de Garrido Palacios destilan también algo así como el vino ácido de los «berluscos» y el aceite amargo de las aceitunas olvidadas, esa parte de la Historia que ya no vale, que no le sirve a los grandes recolectores de hazañas para manuales magníficos y enciclopedias porque en su humildad poco o nada produjeron o lo que produjeron no gustó o no gusta a los paladares grandilocuentes. Quien quiera saber de

pérdidas y rescates, de frutos olvidados entre terrones, que acuda a los libros de Manolo Garrido, ácidos, sí, amargos, pero también habitados por ese humor inteligente que todo lo redime: verdaderos.

Y hablando de inteligencia, y de generosidad para con su país, pienso que no ha sido poca la de la editorial francesa L'Harmattan, que ha trasladado *El Abandonario* a la lengua de Molière y distribuido por las Galias para disfrute de sus exquisitos vecinos. ¿Es ésta la primera novela de un onubense

traducida al francés? No lo sé, pero es muy probable. Felicidades, Manolo, para ti y para todos los que andamos empeñados en esto de escribir novelas, vas abriendo brecha.

Si tuviera que simplificar con un adjetivo mi opinión sobre el libro de Santiago Padilla editado por Almuzara, sería «concienzudo». Como dije más arriba, es un ensayo, y pienso que es «concienzudo» el posible mejor elogio para un libro de su naturaleza. Un ensayo es, por definición, una obra en la que se trata de exponer un tema aligerado de la pesadez del tratado o el estudio académico, hablar desde lo científico pero en directa sintonía con el autor, oyendo su propia voz por decirlo de alguna forma, a manera de diálogo más o menos amable. De todo lo dicho se deduce el segundo de los grandes propósitos que podemos dedicarle a un ensayo: la amenidad. Si *Rocío* cumple con creces lo primero, lo segundo puede que más.

Y como no hay dos sin tres, concretemos el tercero: oportuno, oportunísimo. La obra arranca marcando un punto crucial, unos acontecimientos que acabarán siendo la bisagra que abra a El Rocío las puertas de la modernidad, que, como casi todo en este país, deben remitirse a la década de los cincuenta; y unos nombres propios que encabezaran la Hermandad Matriz de Almonte hasta darle el perfil que hoy presenta: **Ventura Corona**, **José María Castriello**, **Antonio Millán** o **Santiago Padilla**, padre del autor y, presiento, muy presente en las páginas de este libro y en su propia concepción.

CITAS

El Rocío, un latido de papel

¿Qué nos viene a demostrar el libro de Santiago Padilla? Que El Rocío es algo vivo y, como todo lo vivo, cambiante. Mas ese cambiar, nos viene a decir, no es caprichoso, aleatorio o sin rumbo, las pautas, las estelas que han ido marcando el caminar de El Rocío hasta hoy las han puesto un pueblo, Almonte, una institución, la Hermandad Matriz, y unos hombres con nombre y apellidos. Esto es nada más y nada menos lo que se propone Santiago Padilla demostrar en las páginas del libro que nos ha ocupado y emocionado esta semana, *Rocío. La explosión de la gran devoción del Sur en el siglo XX*. Pero hay mucho más que decir y comentar de la obra de Padilla, ya que como la que subyace en todo ensayo, tenemos delante una visión subjetiva, de un sujeto, que es él mismo y el cristal desde el que mira, el cual aunque sospecho a nadie va a resultarle fácil desmontar sus tesis ni por supuesto superarlas: concienzudo, ameno, oportuno y, añadamos ahora, inteligente, un producto nada frecuente en un tema del que se suele hablar con bastante ligereza y poco fundamento. En efecto, ambos, el de Garrido Palacios y el de Padilla, son el mismo libro, simplemente porque comparten la misma intención: redimir los olvidos.